

Maneras analíticas de intervenir

Leo Strauss en su arte de escribir, apreciable para Kojève sin dudas y para Lacan también, planteó la diferencia entre un texto con diferentes sentidos en cuanto a su entendimiento, por un lado esotérico y por otro exotérico, lo cual implicaba un mensaje para los “elegidos”, que supieran interpretarlo entre líneas (“Sólo es legítima la lectura entre líneas que parta de una consideración exacta de los enunciados explícitos del autor”) y para los “eventuales lectores medios” que, de modo general, conservaban alguna ignorancia.

Las lecturas que pueden darse de *Psicoanálisis dicho de otra manera* para los “reciénvenidos” o las relecturas revisadas, para los que supuestamente están “de vuelta”, se encuentran con la singular escritura de Germán García: la de saber transmitir algo que tenía un sentido para la coyuntura y otro más a descubrir, para la posteridad.

Tal vez aquello que planteaba Lacan acerca del Biendecir, que no dice dónde está el bien, sea una buena forma de definir lo que sabía escribir y contar en cada clase, en cada conversación, orientar en cada análisis, Germán.

Transcurría 1983, año de publicación de este libro, que lo encontraba en España en el cual leemos una distinción que se hace un lugar en ese contexto, y que bien vale para nosotros: “...somos lectores de los seminarios de Jacques Lacan, no fuimos sus analizantes y tampoco sus alumnos. Por qué hacer de esta diferencia una carencia? Una diferencia es sólo eso, una diferencia: las jerarquías que se quieren hacer a partir de la misma es otro problema.”

Estos textos representan múltiples vectores de su enseñanza, su política institucional, y al mismo tiempo confluyen al cernir y discernir el psicoanálisis.

Algunos subrayados, destacados por mi desordenado recorrido lector, intentan puntualizar rasgos de una enseñanza que no cesa.

“El psicoanálisis en cierta relación al deseo de Freud (...) no es por un sometimiento a la figura del maestro: prevalece de una manera equívoca, enigmático en su causa y sorpresivo en sus consecuencias”. Explicar, que se trata de una lógica que se capta en una escucha que sigue las pistas del inconsciente en sus fallas, que producen formaciones de síntomas y al mismo tiempo que ha construido el lugar inédito del psicoanalista, contribuye a caminar unos senderos que reorientan en sus desvíos, a lo Harold Bloom.

Una “Presentación a qué” y un “Colofón”, son las puntas de tres apartados con escritos, algunos de disertaciones, que configuran un momento de uno de los más prolíficos analistas de la lengua castellana. Los detalles poéticos en cada comienzo, con sutiles versos gallegos de Manuel María o de Salvador Espriu, alguna sentencia de Kafka, palabras de Góngora, son anticipos en clave, ironías, horizontes, posibilidades de polémica.

Psicoanálisis y traducción, uno en el campo del otro, y la cita de Freud: “...el contenido manifiesto se nos aparece como una transferencia (Übertragung) de las ideas latentes a una distinta forma expresiva, cuyos signos y reglas de construcción hemos de aprender por la comparación del original con la traducción (Übersetzung)”. Reconocer la alteridad, y colocar la historia de la traducción como el registro de las posiciones que cada lengua va ocupando en relación con aquellas que traduce, es un conjunto de indicaciones precisas que, junto a la de separar la función del traductor de los problemas de la traducción, plantea García. Entre las múltiples referencias de este artículo dice algo importantísimo: “contra la idea de la lengua como sistema, Mario Wandruszka propone el plurilingüismo de cada lengua, la inconsistencia lógica de cualquier universo del discurso. De la misma manera trabaja Sigmund Freud en su análisis de los sueños, los chistes, los errores de escritura, etc.” Allí también recalca algo escuchado en sus clases: “Por qué la convención dice “expresión intraducible”? Si el traductor dijera ‘expresión que no puedo traducir’ confesaría su impotencia en relación a la articulación de ese deseo.”

En su artículo *El oxímoron* (recuerdo un curso de verano, en la Fundación Descartes, con ese nombre) dice: “Es aquí, en la subversión de cierta identidad del signo donde el oxímoron desnuda la contingencia –no la arbitrariedad, discute Lacan a Saussure- de la articulación del significante con sus efectos de sentido”. Y hacia el final del mismo, en una serie de frases inspiradas, lo siguiente: “Es el oxímoron una provocación del goce contra la comunidad y la comunión? Es una pregunta cómica, por supuesto. Suponer, como Freud, que en el INConsistente la madre se muda en puta y los blasones en carencias, es hacer irrisión de las más caras ilusiones del progreso. Cómo hacer una república de noches luminosas y días oscuros donde la verdad se anuncia en la mentira y la igualdad es resguardada por la jerarquía? Saussure puso las cosas en su lugar: el arbolito en el globo y el á/r/b/o/l sobre la línea para que no lo curven los vientos de la historia. Qué cuerpo figura en el oxímoron? Uno donde res es nada y donde esa cabeza de ganado de la cosa ha

mordido la gramilla del significante hundiéndose en la rumia de la lengua .
Vomitando este significante, rota la placenta del círculo de Saussure, la lengua se desmadra y deja sobre la cosa un destino de resacas. Es lo que se dice la verdad, aunque desde Gracián se diga a medias.”

Para quienes creen que las diferencias entre Melanie Klein y Sigmund Freud ya no tienen relevancia, como si todos las supieran, aquí hay un texto que anticipa desde su título su actualidad: *Infancia: niños/niñas*. Desde la referencia inicial a *La interpretación de los sueños*, con muchos de ellos referidos a la infancia , hay un prolijo desmenuzamiento que va de las diferencias clínicas entre niños y niñas , los sueños y sus puntos diferentes y en común en niños y adultos , el superyo como el malestar en la cultura , y “los temas excluidos del infantil psicoanálisis”: “la muerte del padre, el amor al padre, la vertiente pasiva del Edipo y su relación con la religión”. La crítica certera a que “con los pequeños se sigue haciendo lo que la ternura propia dicta y lo que la experiencia de Melanie Klein obliga” busca provocar la investigación y volver a Freud.

Situado en Barcelona, Germán pasa revista a una publicación de psicología local. A partir de allí cuestiona la ignorancia frente al psicoanálisis y la formación de terapeutas como agentes sociales, que le hace advertir que allí “en el remedio está la enfermedad”. Con una cita muy ilustrativa nos refiere “lo que decía Freud con claridad: si un tercero sufre no se puede analizar a quien lo hace sufrir, pero si éste sufre a su vez del sufrimiento que causa puede analizarse. Incluso Freud estaba convencido de que sólo un sufrimiento en el sujeto podía ser analizado, al punto de excluir del análisis aquellos sufrimientos causados por la realidad (pérdida del trabajo, separación de alguien, etc.). En esa disertación hay un postulado ineludible para todos los analistas practicantes, para desterrar el ninguneo: “la formación del analista está determinada por las formaciones del inconsciente, pero los agentes de la práctica también se constituyen en el campo del reconocimiento recíproco“. Y para precisar: “porque el producto del *Otium* es instituyente y sus agentes resultan del psicoanálisis en extensión, desde aquí se constituye la intensión”

Poner en juego y distinguir la extensión de la intensión, la audiencia y la escucha, la traducción y la lectura, el apellitare y el Nombre del Padre , dogmáticos y chamanes, ciencias en general y nuestra ciencia de lo particular, son algunos puntos de lo que en su artículo “*Hacer (una) escuela*” lo encamina hacia la cuestión que nunca abandonaría, desde la acción lacaniana: los analistas futuros. Allí asegura que: “ la historia de la lengua y las instituciones , las resonancias de la literatura y el arte, los

métodos de la lingüística y las articulaciones de la lógica matemática, se vuelven exigencias para la transmisión de las formaciones del inconsciente”. Luego de esto Lacan es citado como la referencia de una enseñanza verdadera, y la innovación frente a los efectos institucionales que capturan la experiencia para apartarla del sujeto. Germán advierte, mensaje para algunos infatuados : “ninguna escuela será la verdad de la verdad”. Y también ironiza con “el montaje del tebeo (publicación de historietas para niños) que se llama historia del psicoanálisis “.

Si como allí plantea “Freud era venerado y se lo citaba como el antepasado pobre que dio el primer paso”, (parafraseando tal vez a Carriego) cabe preguntarse si no ocurrirá lo mismo con Lacan en tanto alguna práctica se autoriza como psicoanalítica y lacaniana sin análisis ni supervisión y mucho menos problematización de las lecturas, diluyéndose actualmente en la profesionalización, en convergencias universitarias o militancias de psicología comunitarizante. En esos tiempos también se ocupa de recordar a su amigo , reconociendo lo compartido: “Es lo que dice Oscar Masotta : la marcha en psicoanálisis, no puede ser dirigida. La dirección es de la palabra, la vía es de transferencia, la transmisión es de encuentros”.

Encontramos en estos escritos de los años 80 a un Germán García que interviene, abre lecturas, enseña claves clínicas y que , como siempre, conjuga una posición ética con un espíritu inquieto, erudito , cuestionador y dispuesto a asumir la falta que causa, hacia la práctica del psicoanálisis como un modo de vida.

La actualidad de ésta y otras publicaciones quedan cifradas en esta conclusión suya : “...el pasado puede inspirar una renovación permanente para quienes entienden que lo nuevo surge de antiguos deseos”.

Félix Chiaramonte.
Diciembre 2021.

Referencias bibliográficas

- Germán Leopoldo García. Psicoanálisis dicho de otra manera. Ed. PRE-TEXTOS.
 - Alexandre Kojève. El emperador Juliano y su arte de escribir. Ed. Grama.
 - Leo Strauss. La persecución y el arte de escribir. Ed. Amorrortu.
 - Germán García. El pasado como renovación permanente. Rev. Imago Agenda 118.
- Archivo Germán García www.descartes.org.ar